

## Presentación

EUGENIO MOYA y ÁNGEL PRIOR  
(eds.)

Durante siglos, a la hora de estudiar la realidad, ha predominado el enfoque analítico. Éste parte del principio de reducción: explicar un fenómeno implica dividirlo en sus partes componentes. Es el método propio de la ciencia galileana. También de la filosofía cartesiana. En ellos la aparente complejidad de la realidad –cuerpos físicos, organismos, sociedades, culturas, etc.– se pretende explicar a partir de algunos principios o elementos simples –elementos químicos, células, individuos, estados, etcétera–. Las totalidades se harían, así, inteligibles a partir de las partes, lo complejo a partir de lo simple. Hoy, en cambio, podemos apreciar una transición hacia un nuevo modo de entender la realidad y nuestra forma de conocimiento de ella. La globalización de la economía, la interculturalidad de nuestras sociedades, la mundialización de los riesgos de nuestras intervenciones tecnoeconómicas, la instantaneidad comunicativa inducida por las nuevas tecnologías de la comunicación y la información, etc., han hecho que no consideremos desacertado ni inconveniente conceder «verdadera» realidad a las totalidades y, por tanto, dejar de aislar a los objetos, no sólo los unos de los otros, sino también de su entorno y observador. La economía, la sociología, las ciencias naturales particulares y la misma historia, han ofrecido abundantes materiales en este sentido, materiales que hay que sintetizar (cuando no dotar de sentido) para comprender.

Pero, *sintetizar* no es reunir, yuxtaponer, sino *integrar*. No se trata de reconocer simplemente que todos los enfoques disciplinares tienen algo de razón y, por ello, han de ser tenidos en cuenta para tener, de forma aditiva, una imagen más completa. No. El problema no es aditivo; se trata de lograr un modelo unitario que nos dé una imagen tal que nos obligue a una reformulación y redefinición de las propias estructuras individuales, que fueron establecidas aisladas e independientemente en cada una de los saberes particulares. Y aquí es donde la Filosofía puede ofrecer hoy desde diferentes orientaciones (antropológica, metafísica, histórica o gnoseológica) una perspectiva a tener en cuenta. Al menos ese fue el interés que nos movió a plantear, organizar y desarrollar en febrero de 2007 el III Congreso de la Sociedad Académica de Filosofía. Se trataba de ofrecer una respuesta filosófica a los múltiples retos (teóricos y prácticos) que plantea actualmente la complejidad.

### Agradecimiento

Son muchas las entidades y organizaciones que hicieron posible la celebración del III Congreso de la Sociedad Académica de Filosofía, así como la edición de los materiales seleccionados que

aquí presentamos. Queremos destacar, entre ellas, el Ministerio de Educación, la Fundación Séneca (Agencia Regional de Ciencia y Tecnología de la Consejería de Universidades e Investigación de la Comunidad Autónoma de Murcia) y la Universidad de Murcia.

Mención especial merece, por supuesto, la Fundación Cajamurcia, que aportó ayuda financiera y cedió amablemente sus espacios para hacer realidad el evento.

A todos ellos nuestro agradecimiento.